

Jaime Retamal S.

Académico Usach y
doctor en Educación



El precio de la educación superior

El valor de la educación superior es unánime. La formación académica y profesional pueden ser consideradas ejes claves en una sociedad como la nuestra que, a pesar de las críticas, tiene aún un sistema educativo resiliente. Parece que fue tan sólo ayer, cuando conocimos el compromiso de la sociedad chilena, a través de un amplio acuerdo cultural y político, la que asumió la tarea de alfabetizar a toda la población, sin distinción. Hoy nos encontramos frente a un desafío del mismo tenor: una nueva "alfabetización profesional" para nuestras próximas generaciones, más sensibles con un nuevo mundo que compartirá su interés por el crecimiento económico, con los anhelos de una sociedad más conectada, por ejemplo, con los retos ecológicos.

El nuevo mundo deseado tiene como uno de sus horizontes, además, una sociedad más justa, más cohesionada y plural, más igualitaria y menos socialmente segregada. Chile ha sido un país muy "acontecido" tan sólo si miramos la última década. Pero los desafíos que hemos enfrentado exigen todavía más resiliencia de parte de las élites. El juego de poder debiera dar paso a un intercambio más virtuoso y colaborativo que, junto con transformar a la educación superior, renueve a una sociedad como la chilena que necesita de más igualdad social.

Tal vez si primero nos esforzamos en cohesionar las voluntades respecto al "valor" de la educación superior, tal vez, podremos calcular su "precio".

El debate acelerado y con muchas verdades imperativas que estamos conociendo estos días en torno al proyecto que da fin al CAE y propone un nuevo Financiamiento de la Educación Superior, necesita de una parsimonia inteligente. Parece conveniente valorar lo que se ha hecho y cómo se ha hecho, y después sentar las bases de un debate genuinamente democrático; es decir, sin trampas y poniendo la "confianza" primero. Es complejo, requiere de mucha voluntad, pero es también un debate que exige como nunca que se haga "académicamente".

Chile es un ejemplo en su capacidad de construir instituciones – el Banco Central quizás sea el mejor ejemplo – que pueden sostenerse sobre la base de acuerdos de "largo plazo". Una transformación de la educación superior en Chile podría ser una de esas construcciones institucionales que nos podemos dar. Eso no tiene precio.